

La clave: lo patrimonial y las relaciones de poder

por Érika Fontanez Torres

Hay dos conceptos que están en boga discursiva: *autogestión* y *apoderamiento comunitario*. La política pública, desde hace casi diez años, es facilitar estos conceptos y promover proyectos para que las llamadas “comunidades especiales”, y otros grupos comunitarios, sean “los gestores de su propio destino”. Con estos conceptos, se dice, se logran escenarios de mayor justicia, espacios habitables y una mejor ciudad y se aminoran la pobreza y la desigualdad.

El discurso, ciertamente, ha transitado y ha calado en los escenarios puertorriqueños. Pero, ¿cuán redefinitorio ha sido hablar en estos términos y cuánto ha servido para aliviar las condiciones de pobreza y desigualdad de miles de puertorriqueños? ¿Cuánto ha servido para lograr un “derecho a la ciudad”? ¿Cuánto ha evitado la citización de los espacios y el desplazamiento de las comunidades? Probablemente la respuesta sea que los proyectos con esta retórica necesitan dos elementos vitales para funcionar: (1) justicia distributiva, es decir, control de los recursos y del patrimonio, y, (2) una redefinición de las relaciones de poder. Sin estos dos elementos, hablar de *autogestión* o de *apoderamiento comunitario* es mera retórica.

En Puerto Rico contamos con un ejemplo que reconoce la importancia de estos dos aspectos: el Proyecto ENLACE del Caño Martín Peña. Las ocho comunidades del Caño establecieron un proyecto novel que encarna un verdadero *apoderamiento*: justicia distributiva material mediante el control de sus tierras en el Fideicomiso de la Tierra, y redistribución del poder, pues son las comunidades las que deciden y se benefician colectivamente del uso que se les dará a las tierras, no el gobierno o manos extrañas. Se elimina el chantaje y el clientelismo. La comunidad tiene el poder y los recursos de tú a tú.

No es poca cosa. Los conceptos de *autogestión* y *apoderamiento comunitario* son vacuos si no encarnan esto. De lo contrario, simplemente reproducen las fallas estructurales de la gran mayoría de los escenarios del país. Por eso, el proyecto del Caño es tan importante; porque las comunidades del Caño dieron en el clavo y atajaron el problema estructural que han sufrido desde siempre: los recursos y el poder en manos que no son las suyas.

Pero el control de sus tierras y el poder decisional ha sido también una de las razones por las cuales estas comunidades están en constante acecho. Y es que el gobierno, y algunos terceros, quieren mantener el control de estos dos elementos. Éstos celebran la “autogestión” si ésta significa no tener que hacerse responsable de los derechos de los ciudadanos, y apoyan el “apoderamiento” siempre y cuando no sea aquel con el cual los sectores pobres cuenten finalmente con las condiciones para dejar de serlo.

Esto explica el ataque que ha recibido el Caño. En el fondo, se trata de quién tiene el control del patrimonio y del poder. En el Caño lo tienen las comunidades. Por eso éstas siguen firmes en la defensa de su proyecto y cuentan con todo nuestro apoyo. Tiene que ser así, porque el Caño representa la posibilidad de hacer verdadera justicia en nuestro país.

The key: heritage and relations of power

by Érika Fontanez Torres

Two concepts are currently under discussion: *self-management* and *community empowerment*. For almost ten years, public policy has enabled these concepts and fostered projects in order for the so-called “special communities”, as well as other community groups, to “manage their own destiny”. It is said that these concepts can increase justice, create livable spaces, improve cities, and reduce poverty and inequality.

The issue has certainly reached and soaked deep into Puerto Rican scenarios. But how redefining has it been to speak in these terms? How useful has it really been for alleviating the poverty and inequality conditions of thousands of Puerto Ricans? How helpful has it been for earning the “right to the city”? How much has it avoided urban gentrification and community displacement? The answer would probably be that projects based on these principles require two vital elements in order to work: (1) distributive justice, or in other words, control over heritage and resources, and (2) redefining relations of power. Without these two elements it would be merely rhetorical to talk about *self-management* or *community empowerment*.

In Puerto Rico, the importance of these two aspects has been acknowledged by the Caño Martín Peña ENLACE Project. This modern program, established by the

eight communities of the Caño (or Canal), embodies real empowerment: distributive justice thanks to the Caño Martín Peña Land Trust, which granted people control over their land, and redistribution of power, since it is the communities - instead of the Government or other outsiders - who collectively decide and benefit from land use. Blackmail and clientelism are thus eliminated. Communities have direct access to power and resources.

And that's no mean feat. The concepts of *self-management* and *community empowerment* would be vacuous if it were otherwise. In such a case, they would simply reproduce the structural shortcomings of most Puerto Rican scenarios. That's why the ENLACE Project is so important, because the communities of the Caño hit the nail on the head and tackled the structural issues they had always suffered from: having power and resources placed in the hands of others.

However, control over land and decision-making power is also one of the reasons why these communities are constantly under siege. The fact is that the Government and third parties want to keep control over these two elements. They praise *self-management* if it means that they no longer have to be responsible for the rights of citizens, and they support *empowerment* as long as it doesn't give low-income communities the tools they need to stop being poor.

This explains the attacks directed at the Caño. Deep down, it is all about who has control over heritage and power. In the Caño, it is the communities who have it. That's why they stand their ground in defending their project. And they have all our support. It has to be that way. The Caño represents an opportunity to have true justice in our country.

El proyecto del Caño es de todos por Norma I. Peña Rivera

El gobierno, en este caso la Autoridad de Carreteras y Transportación, puso el ojo sobre el Caño Martín Peña cuando identificó la necesidad de dragarlo para conectar el sistema de canales, para mejorar así la circulación entre los cuerpos de agua y potenciar proyectos de transporte acuático. Como proyecto de infraestructura, el diseño y la optimización del sistema tendrían prioridad ante asuntos complejos, no estructurados, propios de

la comunidad y su bienestar. Es decir, se separarían lo espacial y lo físico, como el diseño y construcción de estructuras, de las relaciones humanas e impactos sociales. Esto es parte de la especialización que tanto rige nuestros currículos de educación superior, como la organización y los servicios gubernamentales y gran parte de la práctica profesional, como la planificación, la arquitectura y la ingeniería. Aunque la especialización tiene sus ventajas, la vida misma es su contrario. El Proyecto Enlace del Caño Martín Peña apostó a romper con las prácticas tradicionales de cómo hacer ciudad partiendo de las comunidades y creó su propio modelo de intervención público-privado. Apoyándose en la diversidad social y en el acervo ambiental de alta sensibilidad ecológica existente en el Caño, hace más de dos cuatrienios el gobierno central se alió con las comunidades para construir una visión y hacerla realidad, no de un solo golpe, como pretendió el modelo de la renovación urbana, si no poco a poco, de forma orgánica, según las aspiraciones de la comunidad se han ido develando.

Hoy la voz cantante la lleva un ente colaborativo único con vida propia compuesto por líderes y residentes de las comunidades del Caño y algunos voluntarios y profesionales *bona fide*, además de la corporación pública Proyecto Enlace. Lejos de ser un proyecto estéril de infraestructura, el Caño, como proyecto, atiende la integración social, el desarrollo económico, la revitalización ambiental y el urbanismo local. Las necesidades y soluciones, como su Fideicomiso de Tierras y la incubadora de microempresas, se han planteado para y por el Caño, tanto para los niños de escuela elemental, como para los jóvenes, ancianos y adultos trabajadores que son los visionarios y los ejecutores.

Este acercamiento, de crear y crecer en comunidad, trasciende las prácticas comunes de cómo hacer planificación urbana. El contraste es evidente. Por ejemplo, entre las prácticas de planificación del transporte se encuentra el modelo llamado "soluciones sensibles a su contexto", (SSC). Las SSC (*Context Sensitive Solutions*, en inglés) pretenden hacer más participativas las decisiones concernientes a los proyectos de infraestructura de transporte. Las SSC se plantean como un acercamiento innovador de colaboración, de naturaleza interdisciplinaria, que incluye a todos los implicados en el abastecimiento de una facilidad del transporte. El propósito de las SSC es preservar y realzar el valor

escénico, estético, histórico, comunitario y de recursos ambientales del lugar en cuestión, impulsado por el *Federal Highway Administration*. El SSC, como modelo, ofrece principios, guías de avalúo, casos de estudio y estrategias de diseño que resultan estériles ante la creatividad y vitalidad que ha demostrado el Caño en su proceso de pasar de un proyecto de infraestructura, a uno de integración social con repercusiones regionales sin precedentes en Puerto Rico y en muchas partes del mundo.

El proyecto del Caño es nuestro. Es de todos porque da esperanzas de crear, de reinventar según las necesidades e idiosincrasias propias de esta nación y de acuerdo a las posibilidades y virtudes de quienes viven en Puerto Rico y buscan mejorarlo. Las acciones recientes de la Legislatura en contra de este proyecto son reprochables porque le quitan la oportunidad al Caño de reinventarse y a Puerto Rico, de contar con un precedente exitoso para erradicar la desigualdad social. Ante ideas trilladas y copiadas de otros lugares sobre cómo mejorar nuestra calidad de vida, el proceso de planificación integral que se está dando en el Caño ofrece una opción valiosa con la que hay que solidarizarse.

The Caño Martín Peña Project belongs to all of us

by Norma I. Peña Rivera

The Government of Puerto Rico - especially the Highway and Transportation Authority - focused its attention on the Martín Peña Canal when it identified the need to dredge the area in order to connect the canal system, as well as to improve water body circulation and foster water transportation projects. Being an infrastructure project, the system's design and optimization would take precedence over complex and non-structured issues typical of the community and its well-being. In other words, spatial and physical aspects, such as structure design and construction, would be set apart from human relations and social impacts. This approach is part of the specialization prevailing in our higher education curricula, such as public services and institutions, as well as in most professional practice scenarios, like those related to planning, architecture and engineering. Although specialization has many advantages, life itself is just the opposite. The Caño Martín Peña ENLACE

Project took a chance by breaking away from traditional city-making practices and turning to communities as a starting point to create its own public-private intervention model. Based on the Canal's existing social diversity and ecologically sensitive environmental heritage, the central government joined forces with local communities more than eight years ago in order to develop a vision and make it happen, not all of a sudden, as the urban renewal model pretended to do, but step by step, in an organic way, according to the unveiling goals of the community.

Today, the shots are called by a collaborative institution with a life of its own, which consists of the Canal's community leaders and residents, as well as some volunteers and bona fide professionals, not to mention the ENLACE Project public corporation. Far from being a sterile infrastructure project, the Canal addresses social integration, economic development, environmental revitalization, and local town planning. Needs and solutions, such as the Caño Martín Peña Land Trust and the micro business incubator, have been presented by and for the Canal, for elementary school children as much as for young people, elders and working adults, who are the project's visionaries and executors.

This approach - which aims to create and grow as a community - goes far beyond the limits of common urban planning practices. The contrast is obvious. Transportation planning practices, for example, adopt the Context Sensitive Solutions (CSS) model. This approach intends to increase public participation in decision making related to transportation infrastructure projects. Promoted by the Federal Highway Administration, the CCS model presents itself as a groundbreaking collaborative approach of interdisciplinary nature that embraces everyone involved in providing transportation. Its goal is to locally protect and enhance scenic, aesthetic, historical, community, and environmental values. As a model, the CCS provides principles, assessment guides, case studies, and design strategies that have turned out to be sterile in view of the creativity and vitality shown by the Canal's communities throughout the whole process of changing from an infrastructure project to a social integration project whose regional impact has no precedents in Puerto Rico and many other parts of the world.

The Canal's project is ours. It belongs to all of us because it gives of hope

to create and reinvent according to our nation's needs and idiosyncrasies, as well as to the virtues and possibilities of those who live in Puerto Rico and seek to make it a better place. Recent legislative actions against this project are reproachable, as they suppress the opportunity for the Canal to reinvent itself and for Puerto Rico to enjoy a successful precedent aiming to eradicate social inequality. Before hackneyed ideas, copied from other places and pretending to improve our quality of life, the Canal's integrated planning process offers a precious alternative that deserves our solidarity.

La arquitectura de la diversidad

por Marcelo López Dinardi

*Exhibición de Ex-Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico - ArqPoli

Han pasado ya trece años desde que la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico empezó a formar su primera camada de alumnos, sedientos de una *nueva* escuela. Así la llamamos con orgullo durante nuestra formación, ser los "otros" en el panorama académico nacional nos liberó de paradigmas rígidos y quizá obsoletos sobre la disciplina, permitiéndonos un acercamiento refrescante a la inercia que rondaba la década del 90 del pasado siglo. Aprendimos en medio de una facultad muy diversa, tanto dentro, como fuera de nuestra profesión. Si la *nueva* escuela realmente se pensó tan variada -no lo sabemos con certeza- pero el experimento funcionó. Nos acompañaron arquitectos, historiadores, geógrafos, economistas, artistas, paisajistas, abogados e ingenieros, todos motivados por una voluntad de buscar qué aportar a nuestro subestimado contexto, intención que, en potencia, nos acompañaba a nosotros también.

Pasaron los años, logramos llegar a la graduación, éramos muchos graduando a uno. La euforia de haber logrado contar con un primer ex-alumno motivó la continuación de las distintas búsquedas inculcadas -o reaccionarias, en algunos casos- por la joven y creciente escuela. Cada vez más se veían *arquitectos* en las graduaciones de *la poli*, poco a poco, se veían más en todas partes. Muchos ya estaban en los bastidores de las firmas de arquitectura que, luego, quedaron atrás, para dar paso a iniciativas propias. Otros se movían directamente a universidades de prestigio,

a confrontar su educación y medirse ante el mundo académico de la disciplina. Algunos decidieron complementar su intelecto con estudios fuera de la Arquitectura; las bellas artes, las leyes, el diseño de modas, entre otros, nutrían la compleja formación que habíamos tenido. Hay quienes han encontrado su lugar fuera de la Isla y los reinos, encontraron un nuevo lugar de vuelta en la *escuela*, esta vez del lado de la facultad.

Hoy la escuela ya no es *nueva*. *Arqpoli* es una especie de marca que continúa inculcando el análisis crítico de la arquitectura y de nuestro entorno construido. La diversidad no ha cambiado, pero los retos ya no son los mismos. La inercia de la década del 90 contrasta con un comienzo de siglo que se inició luchando por recrear un planeta más amigable, pero que hoy se ve eclipsado por la agonía de los modelos económicos existentes. En qué radica la *fórmula poli* no lo sabemos con exactitud, pero un renovado enfoque multidisciplinario ha servido en todos estos años para promover el valor por la arquitectura y su relevancia en el panorama local e internacional. De esto se trata esta muestra, de ilustrar los resultados del trabajo de un grupo de ex-alumnos, que sintetiza los distintos universos implicados. La *poli* ha graduado ya 134 arquitectos. No sabemos cuántos más tendremos cuando la escuela cumpla la mayoría de edad en el 2013, pero esperamos que el fruto del trabajo hecho sirva para evidenciar la madurez de quienes estamos comprometidos con la disciplina de la Arquitectura.

The Architecture of Diversity

by Marcelo López Dinardi

It's been thirteen years since the School of Architecture of the Polytechnic University of Puerto Rico began to form its first draft of students, all anxious for a *new school*. That's what we called it with pride during our formation. To be the "others" in the national academic panorama, released of rigid and perhaps old fashioned paradigms of the discipline, allowed us a fresh approach into the inertia that surrounded the 90's decade. We were trained in the midst of a very diverse faculty. If the *new school* was thought of as a varied one since the beginning we do not know for certain, but the experiment worked out. Guiding us were architects, historians, geographers, economists, artists, landscape architects,

lawyers and engineers, all motivated by the will to contribute to our underestimated context, intentions that opened up a world of possibilities.

As the years passed by, we managed to arrive at the first graduation; we were many graduating only one student. The euphoria of having a first graduate motivated the continuation of different searches, or reactions in some cases, by a young school growing in population. More and more architects paraded in graduations and little by little, they were present everywhere. Subsequently, *Arqpoli* alumni became part of various architecture firms, while others took steps into their own initiatives. Others went directly to prestigious universities, to confront their education and to measure themselves up in the academic world of the discipline. Some decided to complement the knowledge obtained in *Arqpoli* with studies outside architecture, such as fine arts, law, fashion design, among others, nourished by the complex formation they were given. There are some who found their place outside the Island and the least found another in returning to school, this time as professors.

Today the school is no longer new; *Arqpoli* is a sort of brand that continues influencing the critical analysis of architecture and our constructed surroundings. The diversity has not changed, psychologists and sociologists have joined us, but the challenges are no longer the same. The inertia of the 90's, contrasts with a century that began fighting to rebuild a friendly planet, a reality that struggles against the agony presented by existing economic models. What is the secret ingredient in the *poli's formula*? In addition to its intricate and complete curriculum, this question remains unanswered, but a renewed multidisciplinary approach has served in all these years to promote the values of architecture and its relevance in the local and international arena. Thus the objective of this exhibition is to illustrate the works of a group of alumni that synthesizes the different implied universes in all of us. *Arqpoli* has graduated 134 architects, we do not know how many more will finish after the school fulfills its adulthood in 2013, but we hope that the fruit of the accomplished works here presented, serves to demonstrate the maturity of those of us who are committed to architecture.

Exhibición *Ex-alumnos Hoy*
Escuela de Arquitectura
ArqPoli en el Colegio de
Arquitectos y Arquitectos
Paisajistas de Puerto Rico
Exhibition *Alumni Today*
ArqPoli School of
Architecture at the Puerto
Rico Architects and
Landscape Architects'
Association

